
PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835 — BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1926 — Año III.—N.º 27

La campaña antiobrera de la prensa capitalista

Una parte de la prensa capitalista volvió a agitar los viejos lugares comunes del «agitador profesional» y la «libertad de trabajo», con motivo de la huelga tan admirablemente sostenida por los carpinteros de Mar del Plata, y secundada por otros sindicatos de la construcción.

Mentar actualmente el «agitador profesional» como causante de las desavenencias entre obreros y capitalistas revela una torpeza excepcional o un sentimiento de hostilidad hacia los trabajadores poco común.

Si la especie del agitador profesional es burda como explicación de las agitaciones periódicas del elemento trabajador, en el caso particular de Mar del Plata lo es más todavía.

Por lo general los capitalistas han considerado siempre como agitadores de profesión o «empresarios de huelgas» a aquellos militantes obreros que por la naturaleza de ciertas funciones de la organización sindical deben abandonar sus tareas ordinarias de productores por un tiempo más o menos largo.

Pero en el caso de Mar del Plata no se puede sostener tan estrafalaria afirmación; y no porque allí el movimiento obrero sea de naturaleza distinta al común, sino que por tratarse de una población pequeña no pueden ser muy numerosos sus gremios obreros, los que una vez organizados en sindicatos no necesitan, para llenar su cometido, de funcionarios especiales, de personas sustraídas a la vida del taller.

El cargo de secretario, tesorero, etcétera, de esas organizaciones están desempeñados por obreros que llevan una vida común a los demás, que como todos los obreros concurren diariamente al lugar del trabajo, forzados por la necesidad de obtener un salario que les permita atender sus necesidades. ¿Cuál sería, pues, allí el «agitador profesional»?

Si este cargo de «agitador profesional» es absurdo, no es más acertada la especie de que la prolongación de las huelgas se debe a que las autoridades no garantizan «la libertad de trabajo».

Esta frase de la «libertad de trabajo» es una especie de eufemismo para disimular el pedido de que las huelgas deben ser sofocadas por la violencia. Suele también significar que el traidor, el que deserta en plena lucha debe estar protegido por las autoridades contra las hipotéticas represalias de los huelguistas.

Lo primero sería la negación de esa misma libertad de trabajo; libertad que no tendrá expresión real si se desconoce a los trabajadores el derecho de paralizar la producción por todo el tiempo que estimen conveniente.

Sofocando una huelga no se garantiza la libertad de trabajo, sino que, por el contrario, se hace que el trabajo sea una imposición.

Como garantía del krumiro, del individuo que traiciona a sus compañeros de clase cuando están en plena lucha, que es la forma más grave de la traición, la «libertad de trabajo» constituye una inmoralidad.

Ninguna persona honrada—sea obrero o capitalista—acepta como moral el hecho de que un individuo deje de cumplir los compromisos contraídos con los demás. En el caso de la huelga, el krumiro es un individuo que viola el compromiso libremente aceptado de no trabajar hasta tanto no se resuelva lo contrario.

Las asambleas obreras están constituídas por hombres libres y sus acuerdos tienen el valor de un compromiso que todos deben respetar. No se declara una huelga sino por libre determinación e igual acontece con el cese de la misma. Quien viola esos acuerdos no puede encontrar protección en la amistad de una persona honrada, porque es un traidor o cuando menos una persona inescrupulosa, sin sentido moral.

Todos los ejércitos del mundo establecen en sus códigos la pena de muerte para el soldado que deserta en el campo de batalla. Si se tiene tal concepto del soldado desertor, que no forma parte del ejército por su voluntad, al que no se le consultó para hacer la guerra, ¿en nombre de qué moral se reclama protección para el desertor del ejército obrero, que se diferencia del otro en que su voluntad interviene para declarar la lucha y ponerle fin? El delito de éste es peor y merece la misma pena dada la imposibilidad de encontrar otra mayor.

Sin embargo, los huelguistas no fusilan a sus traidores. En todos estos casos, sólo reclaman el derecho a mantenerse en contacto con ellos cuando la oportunidad se les presenta a fin de recordarles que se deben a su clase y a la lucha por la propia emancipación.

Pero la prensa capitalista no quiere ni eso. Quiere la «libertad de trabajo» a toda costa, que para ella tiene este significado: proteger la traición que la burguesía castiga con la pena de muerte cuando se produce en sus filas, o anticiparse a eso con la supresión de las huelgas mediante actos de represión.

LA PRODUCCION

El hombre está sujeto a múltiples necesidades que tiene que satisfacer, y especialmente a las que se relacionan con la conservación física del individuo, so pena de sucumbir.

Los tiempos primitivos imponían la adquisición de los medios de vida como se pudiera y en donde los hubiera. Se carecía de instrumentos de trabajo apropiados y de la capacidad necesaria.

La tierra daba espontáneamente frutos, que los hombres, sin esfuerzo alguno para producir, gozaban. Los ríos eran otra fuente de recursos para la vida. Pero los objetos para el consumo eran producidos u obtenidos con el esfuerzo directo del consumidor.

La caza, la pesca, el cultivo de la tierra y la fabricación de objetos eran realizados por los mismos que necesitaban consumir y usar de esas cosas y objetos.

Y los medios por los cuales se obtenían (instrumentos de caza o pesca, cultivo, etc.) pertenecían a los mismos consumidores.

Los factores de la producción: tierra, instrumentos y trabajo,, estaban reunidos, asociados con un fin único. Cualquier producto necesita para su fabricación del concurso de estos tres factores: materia prima, instrumentos y fuerza de trabajo. Por ejemplo: la fabricación de muebles necesita maderas (materia prima), herramientas (es decir, todos los útiles necesarios), y la fuerza de trabajo (los obreros ebanistas).

Los dos primeros elementos son «pasivos», y permanecerían para siempre inmóviles e improductivos si un tercer elemento, el verdadero y único «activo», la fuerza del trabajo, no interviniera poniendo en movimiento a los otros, haciéndoles producir cosas necesarias para el consumo y el cambio.

La producción necesita del concurso de esos tres elementos. Ellos son indispensables e inseparables, y bajo el punto de vista natural del proceso de la producción, la asociación de los tres factores se impone.

En la actualidad, en la sociedad capitalista, el productor, la fuerza de trabajo, se halla separado de los demás elementos. Un grupo de hombres es dueño de las fuentes de las materias primas: son los propietarios de las tierras. Otro grupo es dueño de los medios de trabajo: máquinas, talleres, fábricas, medios de transporte y demás útiles: son los capitalistas industriales, etc. Y por fin, otro grupo, el más numeroso, que tiene como propiedad sus brazos: son los trabajadores.

Esta separación de los factores de la producción da lugar a luchas profundas en el seno de la sociedad. Cada grupo propietario de elementos de producción, empujado por el interés material, que es lo que en general impulsa a la acción, trata y quiere hacer prevalecer su factor en el campo de la producción y en el campo social.

Las clases, que nacen y tienen su razón de existir en esta separación de los elementos de la producción, tratan por todos los medios de sacar el mayor provecho posible del uso de los elementos que tienen en su poder. De aquí las luchas.

El socialismo obrero quiere suprimir, borrar esa disociación; quiere reunir en una sola empresa económica los elementos de la producción; quiere desalojar del campo de la producción la personalidad del capitalista, porque no es un elemento necesario, porque absorbe riquezas inmensas, usurpa el trabajo de los obreros y les arroja en brazos de la desocupación forzosa, a causa de las crisis industriales, del perfeccionamiento del maquinismo y de otras irregularidades propias del sistema de producción actual.

El socialismo obrero quiere que los sindicatos proletarios tengan en su poder todos los elementos materiales de la producción; que borren la separación de los hombres en clases; que eliminen las luchas y que gestionen directamente la producción.

La clase propietaria, la burgusía, se adueñó de los elementos materiales de la producción, y con capacidad y fuerza impuso su dominio y lo ejerce.

La clase obrera, consciente, capaz y con fuerza suficiente, romperá las actuales relaciones sociales entre las clases, estableciendo nuevos modos de vida, instaurando la armonía en la producción, en la distribución y en la vida social.

Los sindicatos obreros asumirán la función económica en toda su extensión: producción, distribución y cambio.

Para conseguirlo, la clase obrera ha de capacitarse, ha de adquirir conciencia de clase y la fuerza necesaria para expropiar a la burguesía.

El complemento de toda esa obra de preparación revolucionaria es la posesión de las tierras, de las fábricas y de los talleres, los transportes y todos los medios de trabajo que detenta la clase burguesa, amparada y protegida por la fuerza de Estado.

Entonces la producción será hecha con un fin común a todos, y en el perfeccionamiento de ella estará el interés de todos.

B. B.

Concurra usted con su familia al gran festival que se efectuará el 8 de octubre, auspiciado por nuestro sindicato.

La Federación Gráfica se ha separado de la U. S. A.

El grupo socialista que dirige la Federación Gráfica ha conseguido materializar su vieja aspiración de separar esa entidad de la U. S. A. El hecho se produce en circunstancias que la Federación Gráfica necesita el apoyo de la U. S. A. para obtener un triunfo en sus conflictos pendientes con la Editorial Atlántida y el diario *Crítica*, conflictos que de hecho quedan sacrificados al producirse la separación, dictada, como es sabido, por conveniencias de grupo. Si tal hecho no comporta una traición al gremio gráfico, cuando menos señala en los responsables directos de él la posesión de un espíritu de secta tan torpe y cerril que desvirtúa totalmente el sectarismo tan pródigamente atribuído por esos mismos individuos a la Unión Sindical Argentina.

La separación fué una sorpresa vedada por el estatuto de la Federación, el que establece que no se deben tratar asuntos ni adoptar resoluciones ajenas al orden del día de las asambleas. Para que la maniobra no se malograse, no sólo no se consignó en el orden del día la separación de la Federación de la U. S. A., sino que, violando también el estatuto, se les suministró a algunos menores el carnet con las instrucciones para votar por la separación, impidiéndose, por otra parte, el acceso al local de la asamblea de una delegación de la U. S. A., de tiempo atrás anunciada para explicar a los obreros gráficos algunos hechos cuidadosamente ocultados por sus dirigentes y desvirtuar ciertas calumnias de los mismos.

¡Linda lección de democracia socialista!

* * *

Ahora que ningún compromiso nos liga a la Gráfica, por haberse separado de la U. S. A., digamos dos palabras acerca de lo que constituyó su carácter como miembro de nuestra central.

Desde el punto de vista de la solidaridad, los trabajadores de la U. S. A. no tenemos nada que agradecerle. Jamás al C. Central recibió un centavo de la Federación a beneficio de determinados sindicatos en lucha. Nunca el Comité pro-presos pudo llevar a los detenidos un kilo de pan por cuenta de la Federación. Sin embargo la U. S. A. fué solidaria con sus conflictos y el Comité pro-presos atendió sus detenidos. Cuando creyó que poseería algunos miles de pesos, fruto de una indemnización por un conflicto apoyado por los trabajadores, se apresuró a indicar las instituciones que con ella se beneficiarán. Entre esas instituciones socialistas no había ni una sola de la U. S. A. ¡Ni el Comité pro-presos, al que jamás la Gráfica aportó un sólo centavo de cotización!

Si no ayudó a la U. S. A., en cambio la difamó, llegando al extremo de mantener—con el sólo objeto de perjudicarla—relaciones con organizaciones de rompehuelgas.

Para hacer efectiva la cotización confederal, el Comité Central vióse en la necesidad de hacerse cliente de la imprenta de la Gráfica. Pero la cotización fué siempre nominal, ya que a cada nuevo presupuesto la Gráfica se resarcía con creces del descuento de cotización efectuado por el Comité. La U. S. A. fué expoliada en los precios, en la inferioridad del material, en la deficiencia de la mano de obra y hasta en la demora en entregar los trabajos. Tal fué a grandes rasgos el organismo que los socialistas acaban de separar de la U. S. A.

La condición indispensable de la existencia y de supremacía para la burguesía es la acumulación de la riqueza en las manos de los particulares, la formación y la acumulación del capital individual.

La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado, y éste está basado en la competencia de los proletarios entre sí. Pero el progreso de la industria, cuyo agente involuntario es la burguesía, hace que el aislamiento de los proletarios, producto de la competencia, esté reemplazado por la acción revolucionaria, producto de la asociación.

El progreso de la industria destruye, pues, bajo las plantas de la burgusía, la base sobre la que ésta hace producir y apropiarse los productos del trabajo. La burguesía engendra por sí misma a sus propios sepultureros. Su destrucción y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.

CARLOS MARX.

El Capital y el Trabajo

Nosotros los trabajadores tenemos que trabajar todos los días largas horas para poder ganarnos el mísero jornal, para poder adquirir el pan de todos los días; y si por alguna causa faltamos al trabajo, esa falta se hace sentir en nuestros hogares. Y así es que el burgués dice muy orondo que gracias a él nosotros podemos trabajar y ganarnos un pedazo de pan para no morirnos de hambre, y por lo cual debemos estarle muy agradecidos.

Pero entonces ¿por qué tiene tanto miedo cuando nosotros nos declaramos en huelga para arrancarle por ese medio alguna insignificante mejora? Ya que dice que es tan generoso, no debía él resistirse a nuestras justas reclamaciones. Pero todas sus manifestaciones no son sino vanas palabras que dice con el fin de engañarnos.

Por eso cuando nos declaramos en huelga él nota que las ganancias van mermando debido a nuestra falta de actividad en las fábricas y en todos los sitios de producción donde nuestra labor es creadora de las riquezas que ellos disfrutan sin derecho.

¿Acaso son ellos, los burgueses, los que van a sembrar los campos donde fructifican las mieses con que se hace el pan que tanto nos niegan? ¿Son ellos los que amasan la harina y están junto al horno esas horas de verano tostándose de calor para atender que no se queme el pan? ¿Son ellos los que descienden a las minas para extraer de sus entrañas el oro y todos los metales que ellos disponen a su antojo? Evidentemente vemos que no. Que no hacen más que consumir y derrochar todo lo que nuestra fuerza y capacidad crea. Y sin embargo, tienen la audacia de sentir un profundo desprecio por los que los mantienen en la holganza, gozando de los mejores placeres de la vida; mientras los trabajadores sufrimos todas las miserias imaginables, muriendo en la mayoría de los casos en la más negra miseria. Y todo esto, ¿por qué? Porque los trabajadores hemos permanecido siempre indiferentes a nuestros intereses, dejándonos explotar en silencio.

Y en cambio, hemos estado riñendo entre nosotros.

Pero felizmente hoy vamos comprendiendo cuál es nuestra situación de explotados y que nuestro único enemigo es el capitalista, que nos roba el fruto de nuestro sudor y nos trata peor que a bestias—porque cuando éstas se enferman ellos se ocupan de cuidarlas por lo que les cuesta el comprar otras.

Así es que nosotros no debemos esperar nada de ellos, porque nada nos darán; y nuestro deber es unirnos todos como hermanos de miseria, víctimas de la misma explotación, para que en un día no lejano podamos eliminarlos por inútiles e improductivos, y el que quiera comer que trabaje. Así se acabarán los parásitos que viven del sudor ajeno.

E. B.

El movimiento obrero en el exterior

La Federación de Obreros de la Industria del Mueble de Holanda

La Federación Holandesa de Obreros de la Industria del Mueble, que ha llegado a ser una fuerza no despreciable en la industria, tiene que luchar desde el año 1920 contra la crisis económica casi general. Una alta proporción de sus socios sufre los efectos del paro forzoso, que llegó a alcanzar el 11 por ciento en 1921, al 13,66 por ciento en 1922, al 18,5 por ciento en 1923, al 14,87 por ciento en 1924 y al 13,72 por ciento en 1925.

La crisis continua ha ejercido influencia, como es natural, en el número de socios que componen la Federación. En 1920 la Federación agrupaba a unos 7.000 socios, hoy sus efectivos no llegan a 5.000. El número de grupos locales ha bajado también, y ahora es de 50.

Aunque la poca prosperidad de la industria holandesa del mueble ha obstado la marcha de la Federación, ésta ha conseguido mantener sensiblemente intactas las condiciones de salario y de trabajo que rigen en las fábricas y talleres del ramo. Aunque los salarios han bajado nominalmente, la diminución no sobrepasa el abaratamiento del costo de la vida. La Federación mantiene convenido con los patrones un pacto colectivo. Una de las condiciones más importante de este pacto es la obligación por parte del patrono a pagar a los obreros enfermos el 70 por ciento del salario. La misma convención estipula que el salario será abonado los días festivos fijados por la ley, y que los obreros disfrutarán de cuatro días de feria cada año con pago integral del salario, cuando han trabajado un año completo en el taller de un mismo patrono. Cuando no han trabajado todavía un año completo, disfrutarán de un día de feria, con pago integral, por cada tres meses de empleo.

La Federación ha tenido que luchar incansablemente por la implantación y defensa de estas condiciones muy importantes. En 1923, año en que la crisis de trabajo era intensísima, la patronal trató de despojar a los obreros de sus derechos conseguidos por un ataque general. Estalló el locaut general en la industria de la madera, que duró cinco semanas, y se dió por terminado con el triunfo de los obreros.

Especialmente regocijante es la situación financiera de la Federación Holandesa. En el año 1920, en el cual estalló otro conflicto importante, la Federación tenía un capital de 47.000 florines holandeses. El conflicto quedó solucionado dentro de dos semanas y costaba a la Federación unos 70.000 florines, de modo que el capital hubiera sido devorado si los socios no hubieran recaudado, por cuotas extraordinarias unos 80.000 florines. La Federación era, pues, más rica después del conflicto. En 1923, cuando los patrones proclamaron el lacaut, la Federación poseía 320.000 florines. El locaut costaba 125.000 florines, pero las pérdidas se recuperaron pronto en los años siguientes, de modo que la Federación tiene en este momento una caja de resistencia de 300.000 florines, o sea, 60 florines por socio.

La situación económica de Holanda se sanea poco a poco. Si este mejoramiento perdura, los obreros del Mueble en Holanda pueden mirar con confianza completa hacia el futuro, ya que se glorian de una organización fuerte y disciplinada que puede resistir con éxito todo ataque patronal.

(De *Comunicados* de la Unión I de O. en Madera.)

El Sindicato Obrero en Madera de la Rusia soviética

ASOCIADOS

El Sindicato Obrero en Madera de la Unión Soviética, que en octubre de 1924 contaba con 105.681 miembros, en abril de 1925 llegó a tener 149.632 afiliados, es decir, que aumentó en un 41 por ciento.

Este considerable aumento de socios es debido al ingreso de los hachadores en el Sindicato Obrero en Madera. Después, en base de la resolución adoptada por el Consejo Central de los Sindicatos de la Unión Soviética, los hachadores pasaron a formar parte del Sindicato de Labradores y Obreros Forestales, lo que produjo la correspondiente merma en el sindicato en cuestión.

DESOCUPACION

De la suma global de los obreros y empleados pertenecientes al sindicato, 16.250, vale decir, 12,4 por ciento están desocupados. Si de la cantidad de desocupados se descuentan 6.019 ayudantes incalificados — que orgánicamente no están unidos a los obreros de la industria en madera y forestal y los que nunca fueron permanentemente ocupados, descontándose luego 1.926 obreros de otras ramas industriales y 2.834 empleados (personal burocrático)—el número real de los desocupados importa 5.471, o sea, 4 por ciento de la cantidad global del Sindicato Obrero en Madera.

. . . .

Del número global, que involucra 16.250 desocupados, el porcentaje mayor recae sobre los obreros incalificados y semicalificados, especialmente sobre mujeres y muchachos.

El Comité Central del Sindicato ha tomado una serie de medidas para disminuir la desocupación reinante en la industria de la madera. En diversas ramas industriales se crearon comunidades de labor, las que en 1925 ocuparon a 1.428 obreros desocupados. Además, los desocupados son enviados a otras regiones donde las condiciones económicas e industriales son más favorables. Al ocuparse desocupados en la industria, se concede preferencia a las mujeres y niños, en caso de que la calificación de éstos esté en relación con el trabajo.

A fin de ensanchar el socorro a los desocupados, el Comité Central adoptó la resolución de aumentar los fondos pro desocupados mediante una cuota voluntaria de los miembros sindicales, la que, empero, no debe exceder de 1|2 por ciento del salario de trabajo.

NUEVOS CONTRATOS COLECTIVOS

En el período de septiembre de 1925 hasta marzo de 1926, se llevó a cabo una campaña tendiente a cambiar los contratos colectivos en ocho grandes trust que abarcan 18.724 obreros y empleados de la industria en madera, esto es, el 40 por ciento del proletariado total en madera que se halla subordinado al contrato general. Esta campaña he tenido como consecuencia el aumento de la tarifa del salario en un 5 por ciento la primera categoría en los truts estaduales *Dwinoles, Werchneivolgoles, Katuschetschnotschetnoschny Les* y *Walgo-Kaspi-Les*. En el trust *Wolga-Omsk* el salario fué aumentado a 8-12 1|2 por ciento. En las industrias concesionarias *Mologo Les* y *Raabe* el aumento oscila entre 12 1|2-19 por ciento.

(De *Internationales Holz-ArbeiterBulletin*, N.º 3.)

"Los guardadores del orden"

En el N.º 20 de la revista *El Arte de la Madera*, órgano de la Asociación Fabricantes de Muebles, Carpinterías y Afines, leemos en su editorial, que lleva el mismo título que nuestro epígrafe, cosas raras que es necesario comentar.

Debemos advertir que el órgano patronal no nos hace elogios, ni al Sindicato ni a sus militantes pues ello resultaría absurdo y, sobre todo, sospechoso.

Por otra parte, al hacerle el honor de comentar el editorial guíanos el deseo de aclarar conceptos y sobre todo para recordar al autor que esas manifestaciones tan infantiles sobre el «orden» y su manera de conservación, no convencen al más profano.

Concedemos el derecho de vociferar contra nuestros propósitos, dado el origen de esas vociferaciones. No nos afectan, puesto que esas expresiones las consideramos como la exteriorización de un estado de ánimo violento, acaso fruto del resquemor que les causa nuestra campaña, acaso natural propensión del articulista contra la clase trabajadora.

No consideramos noble el arma que emplea para combatirnos como asimismo no creemos un solo instante en la sinceridad de la defensa hecha a los «guardadores del orden», pues en cuanto a la primera, mienten a sabiendas cuando tratan de vividores a aquellos que con su trabajo diario rinden honor a la noble condición de obrero; y en lo que respecta a la sinceridad de la defensa, sabemos todos muy bien cómo las gasta la clase burguesa cuando esa conservación del orden atenta contra sus propios intereses.

Al referirse a los casos de huelga, dice el editorial: «se organizan conflictos artificiales, uno o varios obreros se retiran de un personal y al querer el patrón reemplazarlos, los agitadores se oponen».

Muy de acuerdo. Confesamos que no conocemos la razón de los «conflictos artificiales» citados en el párrafo transcripto, y creemos que la revista se vale de esas expresiones obscuras para sorprender mejor e impresionar a sus pocos pero «inteligentes» lectores.

A nosotros paréceno interpretar bien eso de los «conflictos artificiales». Éstos serán aquellos que tienen origen en una petición justificada, acaso legal o extra-legal, de los obreros; en suma, conflictos en los cuales el interés de los capitalistas es perjudicado por el cese del trabajo.

Oponerse a la rebaja de los salarios, negarse a una producción sobrehumana, reclamar a los tramposos el cobro de los haberes, requerir el pago puntual de esos mismos haberes son «motivos fútiles» creadores de conflictos artificiales.

Nada más razonables que estos derechos que ni las mismas leyes burguesas niegan, nada más natural que exigir lo que por ese derecho nos corresponde. Pero, claro está, tratándose de lesionar intereses de adinerados, estamos expuestos a la crítica doctrinaria tal como la del editorial y a la oposición de esos capitalistas amparados por los «fieles guardadores del orden».

De esta vez ha salido gananciosa la policía, que, estimulada por tan buenos agentes del capitalismo, se verá glorificada en su actuación siempre «imparcial» frente a los conflictos obreros.

«Dádivas quebrantan peñas», dice el refrán. La policía, halagada por los burgueses o sus agentes, retribuirá con creces los elogios que se le hacen. Perseguirá a los obreros, los encarcelará, no los dejará ir por las calles «promoviendo escándalo», y el orden será guardado.

H.

Apropósito de intelectuales

¿El médico es un asalariado? ¿Tiene intereses comunes con los productores? ¿Es condenado por el régimen capitalista a realizar la lucha de clases? ¿Tiene necesidad de la revolución para conquistar su emancipación?

¿El médico no pertenece acaso a la categoría de las profesiones liberales, colocadas solamente entre los explotados? ¿Y puede acogerse en el movimiento obrero a las profesiones liberales? Para ser médico son necesarios varios años de estudios y contar con el dinero para costear los mismos. Y no es sino de los veinticinco años en adelante que se está en condiciones de ejercer la profesión.

El médico, por su condición social, debe hacer «buena figura», tener buena casa.

Le ha sido necesario un capital; soporta pesados gastos generales.

¿Puede ser considerado como un salario el dinero que recibe de su clientela a cambio de sus servicios? ¿No hay acaso en eso un comercio? El médico vende sus consejos como el almacenero vende comestibles. No tiene el carácter del asalariado.

Hacerse una clientela es la preocupación del médico. Podrá por algún tiempo emplearse en una clínica o en algún hospital, pero es con el propósito de formarse una clientela, a menos que no lo haga para completar su educación profesional.

¿Que hay médicos que conocen la miseria, que deben vivir con lo que les rinden las dos o tres horas que están empleados en una repartición? Es exacto. Pero acaso, ¿es la regla normal? ¿Cuál de esos médicos no considera su situación como momentánea, y cuál de ellos no se preocupará de obtener una clientela para salir de allí? ¿Tiene que luchar contra el patronato para emanciparse? ¿Su liberación está subordinada a una transformación del régimen actual de producción?

Nada de eso. El médico se creará su situación normal sin recurrir a la acción sindical. Si se admitiera un sindicato de médicos, no habría razón alguna para rechazar un sindicato de abogados, uno de ingenieros del Estado, uno de arquitectos, uno de literatos explotados por los editores, o por los autores para quienes escriben obras, uno de periodistas profesionales que tienen como patrones a los propietarios de diarios, etc.

Aceptar a los médicos es abrir las puertas para que todas las profesiones liberales se introduzcan en el movimiento obrero.

Los trabajadores no tienen gran cosa que esperar de esos intelectuales, y sí mucho que temer. Esos elementos intelectuales tienen un sentimiento de superioridad sobre la clase trabajadora, y ésta, a su vez, conserva un sentimiento de respeto funesto hacia ellos.

Para esos intelectuales, el pueblo es siempre el buen tonto a quien falta un cerebro director. Y ellos se consideran que están para eso: para ser directores.

P. MONATTE.

El trabajo a destajo

Hace bastante tiempo que se viene insistiendo, y demostrando de una manera palpable, los perjuicios que **ocasiona a los obrero** trabajo a destajo. Sistema que ha sido y sigue siendo repudiado por todos los obreros conscientes, y que han sufrido sus consecuencias desastrosas. Pero, sin embargo, aun hay obreros que persisten en seguir trabajando en esa forma, sin que se pueda hacerlos llegar a un razonamiento que los saque de ese terco propósito y dejen de una vez por todas de seguir trabajando así.

Se ha demostrado hasta el cansancio los males que acarrea a todo obrero que trabaja a destajo, y que sin embargo hay que volver desgraciadamente a tratar de nuevo este asunto, que hace tiempo debía ya estar olvidado de la mente de los trabajadores que aspiren un bienestar más humano.

Está comprobado el daño que ocasiona al organismo humano, debido al esfuerzo que hace el obrero, siempre mayor al que su naturaleza le permite; pero él, ciego, ilusionado por un falso egoísmo, no se da cuenta, sino después de algún tiempo (cuando ya no tiene remedio), de que sus fuerzas lo abandonan y no puede seguir trabajando con la actividad de antes, porque todo su organismo empieza a sentir las consecuencias; sintiendo dolores por todas partes, que no le permiten siquiera trabajar ya moderadamente como quisiera hacerlo. Y llega una vejez prematura sin poder seguir siendo útil para sí y su familia; luego vienen los sufrimientos y toda clase de contratiempos, porque sus hijos le pedirán pan y él se encuentra imposibilitado para ir a ganárselo.

Esa es la herencia que deja el trabajo a destajo a todos los trabajadores, y el único que saldrá beneficiado en estos casos será siempre el capitalista, porque habrá conseguido enriquecerse con el esfuerzo del obrero, mientras que éste no tendrá siquiera para comprarse los medicamentos.

Nadie podrá negar que trabajando a destajo produce el doble del que trabaja a jornal, cuyo interés va buscando el capitalista para ir siempre aumentando sus ganancias. Y, en cambio, a nosotros nos conviene todo lo contrario, porque sabemos que el exceso de producción es el causante de las crisis que se hacen sentir en los gremios, y cuyas consecuencias son bastante dolorosas para la clase trabajadora. Los jornales empiezan a reducirse y los desocupados van de puerta en puerta mendigando trabajo, viéndose en la necesidad de hacer la competencia a los que están trabajando. Y, en cambio, cuando la producción es limitada se evita todo eso; porque al trabajar a jornal el obrero no se afana tanto para terminar pronto el trabajo, como lo hacen los que trabajan a destajo.

Muchas otras consideraciones podríamos hacer sobre esta forma de trabajo. Por ejemplo: el espíritu de solidaridad, tan necesario para los trabajadores, se pierde por completo en los talleres donde se trabaja a destajo, para dar lugar a un odio profundo entre los obreros, que no ven en cada uno al compañero de trabajo, sino un enemigo terrible, y todo eso obedece a la buena táctica de los patrones, que se valen de todos los medios a fin de mantener en constante rivalidad a sus obreros, para poder hacer así lo que les place en su taller y no ser molestados por nadie.

Generalmente los partidarios del trabajo a destajo manifiestan que si ellos trabajan así es para estar más «libres» del cumplimiento del horario, y para mejor comodidad.

Pero sabemos que ese es otro de los tantos pretextos como los demás que aducen para seguir perjudicando al gremio; porque en la práctica resulta todo lo contrario, pues se valen de ese pretexto para trabajar más de las ocho horas, y hacer jornadas interminables, trabajando día y noche, realizando una producción mayor que los que trabajan a jornal, y eso nos trae como consecuencia la crisis con todas sus calamidades.

Al capitalista poco le importa que el obrero deje toda su salud, su vida en la fábrica. Como él no tiene ninguna responsabilidad, trata de exprimirlo bien, y cuando no sirve ya está otro que lo va a reemplazar. Y para conseguir todo eso, nada mejor para el capitalista que implantar el trabajo a destajo, único medio de inculcar al obrero un torpe egoísmo que le hace ver una mejora efímera; pero, en cambio, le quebranta la salud, que es el bienestar de su familia.

Como se ve, pues, y estudiando con conciencia este sistema de trabajo no conviene bajo ningún punto de vista a los trabajadores porque él constituye la ruina de todo el gremio que lo ejecuta, y el obrero se perjudica moral y físicamente. Por consiguiente, el deber de todo trabajador que ame de verdad su vida y aspire a un bienestar verdadero debe declarar la guerra al trabajo a destajo en todas las formas hasta su completa supresión.

B. P.

Informe de Secretaría

Como informamos en nuestro número anterior, la desocupación reinante en el gremio constituía, como lo constituye hoy, un problema cuya solución no residía en las ilusorias medidas de emergencia que algunos aconsejaban tomar, sino en la implantación de la jornada de seis horas a base de una potente organización capaz de imponerlas.

Así lo entendió la asamblea de nuestro gremio al resolver de acuerdo al criterio expuesto por la Comisión, es decir, que no hay solución inmediata para el problema de la desocupación.

Por otra parte, paralelo a esas determinaciones, van las otras inherentes a la organización sindical para llegar a ese objeto. La necesidad de restablecer los valores del Sindicato, para imponer nuestras medidas en cada caso y de acuerdo a nuestras aspiraciones, cosa hoy imposible debido a la falta de una recia cohesión, base fundamental para emprender nuestra lucha contra el capitalismo, son iniciativas que no ha olvidado nuestra Comisión al llevar su criterio ante la Asamblea del gremio, motivo por el cual es de esperar que cada socio, obedeciendo a la consigna dada, haga de su parte todo lo posible para emprender la campaña reconstitutiva de la organización.

Nuestro Sindicato, hoy más que nunca, ante la experiencia aleccionadora de esta crisis, debe aprestarse a esta obra, orientando la actividad de los trabajadores para la futura lucha contra el capitalismo, que tan inteligentemente aprovecha todas nuestras flaquezas.

Además, es menester, que aquellos personales de talleres donde el trabajo escasea obren con un criterio equitativo, y ante la posible suspensión de los compañeros deben implantar el turno.

Así lo espera la Comisión de todos los compañeros. Ante la reacción burguesa debemos oponernos, aun en momentos de debilitamiento, con nuestra férrea voluntad por mantener intactos los principios de la organización implantados con nuestro esfuerzo colectivo.

MOVIMIENTO [illegible]OS

JUNIO [illegible]

Profesión	Ingreso directo Oficial	1/2 oficial	[illegible]	Reing.	Total
Ebanistas	44	16	3	8	71
Lustradores	11	3	—	1	15
Tapiceros	1	1	—	—	2
Maquinistas	3	—	2	1	6
Carpinteros	—	1	1	—	2
Silleteros	—	—	—	1	1
	59	21	6	11	97

Socios nuevos ingresados en juino de 1926 97
Socios nuevos ingresados en junio de 1925 196
Diferencia en menos 99

JULIO DE 1926

Profesión	Oficial	1/2 oficial		Reing.	Total
Ebanistas	56	19	22	—	97
Lustradores	5	12	8	—	25
Escultores	—	1	—	—	1
Tapiceros	3	—	—	—	3
Maquinistas	2	1	2	1	6
Peones	4	—	—	—	4
Silleteros	1	—	—	—	1
	71	33	32	1	137

Socios nuevos ingresados en julio de 1926 137
Socios nuevos ingresados en julio de 1925 185
Diferencia en menos 48

AGOSTO DE 1926

Profesión	Oficial	1/2 oficial		Reing.	Total
Ebanistas	37	21	.2	17	77
Lustradores	16	12	—	11	39
Escultores	1	1	—	—	2
Tapiceros	—	1	—	—	1
Silleteros	1	1	—	—	2
Maquinistas	2	3	1	1	7
Carpinteros	—	—	1	—	1
Peones	1	—	—	—	1
	58	39	4	29	130

Socios nuevos ingresados en agosto de 1926 130
Socios nuevos ingresados en agosto de 1925 152
Diferencia en menos 22

Huelgas

SOLMESKY Hnos. — Monte Egmont 1239

El personal de este taller se vió en la necesidad de declararse en huelga debido a que el patrón intentó rebajar los salarios.

Este burgués, como otros, obedeciendo a resoluciones expresas de la respectiva entidad patronal, quiso pulsar al personal, pero éste ha respondido como se debía ante la amenaza: con la huelga.

Sin ninguna variante digna de mención en los conflictos que sostienen los personales de las siguientes casas:

Isaac Manis, Canning 43
Manuel Solatar, Camargo 769
Pedro Zalsberg, Pringles 244

En cuanto se refiere al taller de Manuel Solatar, puede decirse que el burgués ha probado lo que era una huelga. Por su taller día a día desfilan obreros crumiros, que debido a su incapacidad, no hacen sino provocarle malestares al pobrecito burgués.

Le recordamos al burgués Solatar renuncie a rebajar los salarios a sus ex-obreros y habrá ganado mucho.

LLAMADO A LA SOLIDARIDAD

La cuota solidaria para ayudar al Sindicato de Obreros Carpinteros y Anexos de Mar del Plata y a los mineros británicos ha terminado. Pero todo obrero que trabaje debe tener en el carnet seis estampillas solidarias, pues éste es el número de cuotas que se hicieron al tomar la correspondiente resolución de la Comisión.

Exhortamos a todos los camaradas a cumplir con su deber, por muchas razones.. La más fundamental es la ayuda de los obreros afectados, que necesitan con urgencia nuestro contributo.

SOLIDARIDAD

Hasta la fecha ha sido entregada a la Tesorería de la Unión Sindical Argentina para ser destinada al Sindicato de Carpinteros y Anexos de Mar del Plata y Mineros Ingleses la cantidad de $ 2.100.00 y 2.400.00 respectivamente.

Esto es a partir de la resolución de nuestra asamblea de fecha 31 de julio del corriente, por la cual se establecía una cuota especial de un peso ($ 1.00) semanal por cada asociado.

Con anterioridad a esa fecha ha sido entregada la cantidad de $ 300.00 en concepto de donación de fondos provenientes de la caja social.

La diferencia de cantidades especificada se debe a que nuestra atención por el conflicto del S. de Carpinteros de Mar del Plata insume una serie de gastos, que se descuentan del fondo de cuotas solidarias.

TALLER SCARCELLA y GARCIA
Senillosa 1238

El numeroso personal de esta casa se reunió en Secretaría con el objeto de discutir la suspensión de tres obreros que por falta de trabajo, según declaraciones patronales, debían ser suspendidos.

Después de una amplia discusión, se resolvió el envío de una delegación a los efectos de notificar a los patrones la resolución de los obreros por la cual se debía implantar el turno para evitar la suspensión, o, en su defecto, la implantación de la jornada de seis horas.

Como la delegación no tuvo el éxito deseado, el jueves 23 se produjo la huelga.

Reunido el personal en Secretaría el 24 de septiembre, se le enteró de los resultados de una nueva entrevista con los patrones, en la cual se llegó a proposiciones concretas que, puestas a consideración del personal, fueron conceptuadas aceptables, por considerarlas como un triunfo por parte de la organización.

Es decir, que la vuelta al trabajo se hace de acuerdo con esta solución: *Implantación de las seis horas y readmisión de los obreros suspendidos.*

De este triunfo deben tomar buena cuenta todos los obreros organizados. El personal de la casa Scarcella y García ha dado un hermoso ejemplo de solidaridad que debe ser valorado en toda su significación, y ha logrado, en una época de crisis, dar una solución meritoria al problema de la desocupación, implantando las seis horas diarias, innovación que deben imitar todos los trabajadores, cuando de los intereses colectivos en juego se trata.

Los egoístas

Muchos son los que hacen esta pregunta. ¿Porque hay en este momento tanta escasez de trabajo en nuestro gremio? Porque así lo quieren los patrones es la respuesta. Con este agregado: porque así lo queremos nosotros los trabajadores de la industria. Existe crisis de trabajo porque no tienen los obreros la suficiente capacidad sindical; porque desconocen muchos la lucha de clases y miran solamente el centavo, el interés propio y no miran el interés colectivo; son socios porque saben que desorganizados no pueden trabajar; lloran el dinero de la cotización, que satisfacen por obligación y cuando no, pasan meses y meses, y después salen con el cuento de que estaban afuera, o enfermos u otra cosa cualquiera con tal de no pagar y que les den la tarjeta y estos compañeros, al entrar en los talleres son simples muñecos que los patrones manejan a su antojo.

Toda esta farándula de títeres son simplemente traidores. Unas veces traicionan a sus mismos compañeros de taller, otras, muchas, al gremio en general. Por esta recua de ambiciosos, inservibles, estamos pasando por este trance de falta de trabajo.

El buen obrero no puede trabajar; en vez, los que no tienen capacidad para nadie, más que para ellos, son los que trabajan.

¡Qué trabajo y qué jornales! Se trabaja más, que si fuese a destajo. ¡Son máquinas, son ambiciosos, son egoístas!

Si en esos talleres se trabajase normalmente, en donde trabajan ocho podrían trabajar por lo menos doce, y este trabajo tan desproporcionado es uno de los factores que hacen sentir más la crisis en nuestra industria y para solucionarla hay que normalizar el trabajo en esos talleres, e implantar las seis horas de trabajo diarias, o sea: la semana de treinta y seis horas. Si esto somos capaces de hacerlo volvería en muchos hogares a comerse el vulgar puchero, a parte del paso real y práctico que daríamos en el camino de la emancipación.

PACO

Compañero: lea el programa del festival del 8 de octubre, que le interesa.

Historia del niño malo

Érase un niño muy malo que se llamaba Jim. En los libros de las escuelas dominicales los niños malos se llaman siempre James. Es caso muy extraño, aunque inexplicable. No importa, nuestro héroe se llamaba Jim.

No tenía éste una madre enferma, una pobre madre piadosa y tísica, que hubiera deseado bajar a la tumba para huir a las penas de este mundo, de no impedírselo el gran cariño que profesaba a su hijo, y el temor de dejarlo abandonado a las peligrosas acechanzas de la sociedad. Todos los niños malos que figuran en los libros de las escuelas dominicales, además de llamarse James, tienen una madre enferma que les repasa las lecciones, que les canta al pie de la cuna con voz dulce y quejumbrosa, que les besa en la frente al darles las «buenas noches» y que se arrodilla mientras ellos duermen para elevar sus oraciones al Todopoderoso.

Nada de esto ocurría a nuestro niño. Se llamaba Jim, como ya hemos dicho, y sobre llamarse Jim, tenía una madre sana, robusta y nada piadosa, a quien maldito si le preocupaba su tierno vástago. Era muy común oirla decir perrerías del hijo; enviábale a acostar propinándole un par de azotes; no le daba jamás un beso ni le dió jamás las «buenas noches» sino acompañadas de un fuerte restregón de orejas.

Pues, señor, un día Jim sustrajo las llaves de la despensa, se comió el contenido de un tarro de jalea y reemplazó el dulce con un poco de alquitrán, con objeto de que su mamá no echase de ver el fraude. En aquel instante no

PORTE PAGO

Acción [illegible]ra

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

habló en aquel muchacho la conciencia, diciéndole con voz acusadora: «¡Desobedeciste a tu madre! ¡Cometiste un pecado y Dios te castigará! ¡Los niños que son víctimas de su glotonería van derechitos al infierno!...» Ni el arrepentido Jim en lo más mínimo tuvo que postrarse de hinojos, haciendo formal promesa de ser bueno en lo sucesivo, ni por qué ir después, alegre y parlero, a contar a su mamá lo ocurrido y pedirle humildemente perdón con lágrimas de ternura y acogido con sonrisas de agradecimiento.

No; todo eso es muy bonito, y así acontece, por regla general, en los libros de las escuelas dominicales. Pero en el caso de Jim, sucedió algo muy diferente. El picaruelo se comió la jalea, celebró su travesura, se relamió los labios, diciendo con el mayor cinismo «esto me gusta», y pensó con delicia en el berrinche de su señora madre cuando descubriese la hazaña.

Es más; llegado el instante de comparecer ante la autoridad materna, Jim negó con la obstinación de un vulgar delincuente; le propinaron una paliza, y siguió negando y chillando, hasta que hartándose de sacudir, la mala madre dejó en paz al mal hijo. Estaba escrito, sin duda, que todo debía de pasar a la inversa que en los libros.

Otro día, Jim se encaramó en el manzano del vecino señor Acorn con el propósito de robarle sus más sabrosos frutos. Y, ni partió la rama del árbol, ni se cayó al suelo el niño, ni se rompió un brazo, ni se desgarró los pantalones, ni tuvo que habérselas con el perrazo del jardinero, ni guardó cama durante varios días para curarse las heridas, ni se arrepintió, en fin, de sus travesuras. Por el contrario, Jim se apropió las manzanas más gordas y bajó del árbol sin dificultades de ningún género. Y aunque el perro del jardinero intentó cortar la retirada del ladronzuelo, tuvo que alejarse con el rabo entre las piernas y un ladrillazo en los ijares. Que Jim, aunque malo, era un muchacho previsor. Díganme ustedes ahora, con la mayor sinceridad, si han leído un caso semejante en esos encantadores libritos, encuadernados preciosamente y en cuya cubierta aparecen dos o tres caballeros de frac y sombrero de copa y otras tantas damas con capota y miriñaque, repartiendo premios a una interminable serie de niños de pelo rizado y de mejillas como tomates. Oigo su contestación negativa y prosigo.

El tal Jim, quitó en una ocasión el cortaplumas al maestro de escuela, y para eludir el castigo escondió el objeto en la gorra de Jorge Wilson, el hijo de la noble viuda Wilson, un niño ejemplar que jamás desobedecía a su madre, que nunca se manchó los labios con la mentira, que era aplicadísimo y que maravillaba a todo el mundo por su comportamiento.

Cuando el cortaplumas cayó de la gorrilla al suelo, y el pobre Jorge, avergonzado, inclinó la cabeza, después de enrojecer como si lo hubieran sorprendido en una mala acción, cuando ya se alzaban sobre sus espaldas las disciplinas vengadoras, no pareció, no, en el umbral de la sala la noble figura del juez de paz interrumpiendo el acto del suplicio. Ni el digno magistrado pronunció las sacramentales palabras: «Os prohibo tocar a este niño. Sé que es inocente y el verdadero culpable es otro. Y lo sé porque casualmente pasaba por la puerta del colegio y lo he visto todo y lo he oído todo.»

Jim no fué desenmascarado, el venerable juez se abstuvo de hacer su aparición, quedó sin recompensa la virtud y el delito sin castigo. Dieron una buena felpa al escolar modelo en presencia del niño malo, quien, dicho sea en honor de la verdad, experimentó singular gozo contemplando la tremenda cachetina, pues le habían siempre cargado extraordinariamente los chicos angelicales, y la moral quedó hollada y vilipendiada del modo más completo posible. ¡Pícaro mundo!

En cierta ocasión antojósele a Jim escaparse de la escuela, bajar al río, desatar la lancha de un pescador y darse un paseíto fluvial. No sabía remar. No se ahogó. Otra vez fué sorprendido por la tempestad mientras ¡oh, acción nefanda! se dedicaba a pescar truchas en día festivo, y sin embargo, le respetó el rayo. Invito a usted a examinar desde ahora hasta el fin de año cuantos libros se han escrito con destino a las escuelas dominicales, a ver si encuentra algo por el estilo. Allí leerán, invariablemente, que los niños malos que se pasean en lancha los domingos o que pescan en día festivo, se van a pique, sueltos o en grupos, o son pulverizados por la cólera celeste. Cómo y por qué logró escapar Jim de la justicia divina, es y sigue siendo para mí un misterio impenetrable.

Había en la existencia de Jim algo que semejaba a mágico encantamiento. Tal era indudablemente, la razón de sus milagrosas bienandanzas. ¡El muchacho aquel tenía [illegible] una tercia por lo menos de la p[illegible] Satanás! Vayan unas cuantas diabluras más para terminar el cuento. Sépase que un día engañó al elefante de una colección de fieras, alargándole un paquete de tabaco en vez de un mendrugo de pan. El paquidermo, lejos de enfadarse, acarició al chicuelo con la trompa. Cierta noche penetró a obscuras en la despensa, donde había dos botellas iguales, una de anisete y otra con vitriolo. Jim cogió a tientas la mejor que le pareció, satisfizo su sed, apurando un buen trago de anisete, y dejó intacto el vitriolo. Cuando ya era grandecito, se apoderó de la escopeta de su papá, y dirigiéndose al bosque mató una docena de pájaros, sin que el arma hiciera explosión en sus manos inexpertas. Siendo niño, dió tal puñetazo en la sien a su hermano, que a poco no se produce el drama de Caín y Abel. El hermano se lavó la contusión con agua y vinagre, perdonó a Jim, y todo quedó como si tal cosa. Llegado a su adolescencia huyó de su casa, estando ausente varios años, y al regreso, ni encontró el hogar en ruinas, ni a sus viejos padres llorando la ausencia del hijo querido y olvidadizo. Antes por el contrario, el techo materno estaba más firme que nunca y los progenitores más firmes que el techo.

Conclusión: Jim se casó, tuvo muchos hijos, cometió un número infinito de tropelías, se enriqueció robando a todo el mundo y no hubo vicio que no practicase con vergonzosa frecuencia. Fué el terror de su pueblo, y a pesar de todo, hoy disfruta el respeto de sus conciudadanos y representa a su país en el Parlamento.

MARK TWAIN.

Humildad

He aquí una supuesta virtud. La recomiendan las religiones, la prescriben los moralistas, la decretan los Gobiernos, la propalan los ricos y los clérigos. Ser humilde es tener los pies adelantados en el cielo. Una persona humilde no da trabajos a los polizontes ni quebraderos de cabeza a los gobernantes; la humildad otorga la simpatía de las personas «responsables»; una persona humilde: una joya para los que tienen las uñas largas, la lengua más larga aun y el espíritu de superioridad bastante desarrollado.

«Humildad», vocifera el fraile desde el púlpito; «humildad», grita el tirano desde su trono; «humildad», aconseja el burgués a sus esclavos; «humildad», reclama el militar con voz aguardentosa; «humildad», ordenan todos los que tienen interés en que la humanidad sea un rebaño dócil y productivo al mismo tiempo; pero nadie es menos humilde que los que predican la humildad. El fraile ventrudo, bien comido, bien vestido, bien alojado en residencias confortables y lujosas, predica la humildad, pero no la practica; la recomienda como una gran virtud, especie de llave de diamante con la cual puede uno subir y colarse por la puerta del cielo; pero no ha de ser así, cuando los clérigos no se preocupan por ganarla.

El tirano, orgulloso, dispendioso, brutal, hace que sus lacayos vigilen la humildad de sus súbditos.

Y así todos: el rico propala la humildad, pero su mujer deslumbra de lujo; y sus carruajes, sus caballos magníficos, sus joyas, sus palacios, son una ironía sangrienta, una burla escandalosa a la humildad que se aconseja; un sarcasmo sombrío, una carcajada infernal que azota, como una bofetada, el rostro de los pobres.

No, la humildad no es una virtud: es un defecto que hace a los pueblos sumisos, sufridos. La humildad aconseja poner la otra mejilla cuando en una se ha recibido el ultraje. ¡Qué cómodo es eso para los que mandan!; ¡qué cómodo es eso para los que abusan!; ¡qué cómodo es eso para sujetar los puños dispuestos a devolver golpe por golpe!

¿Humildad? «¡Rebeldía!», debemos responder; rebeldía contra el que oprime, contra el que embauca, contra el que explota.

La humildad puede producir mártires, pero no formará héroes ni libertadores. Las lágrimas no ablandan las cadenas. Con actitudes compungidas, con la dulce mirada vagando por el infinito, con los golpes de pecho y las plegarias al cielo no se desploman fortalezas ni se aplastan tiranías. La barricada es la obra de voluntades púgiles. No se rechaza al enemigo santiguándose, sino batiéndose.

«Contra soberbia, humildad», suspira el fraile. Contra soberbia, ¡rebelión!, gritamos los hombres.

RICARDO FLORES MAGÓN.

SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

GRAN FESTIVAL

El **viernes 8 de octubre** a las 20 y 30 horas se efectuará un gran festival en el nuevo y espacioso salón del cine **"Los Andes"**, Boedo 779

PROGRAMA

Primera Sección

1.° «Hijos del Pueblo» por la orquesta.
2.° Sinfonía por la orquesta.
3.° *Nantas.* Superproducción de grandes films, basada en la popular novela del gran escritor Emilio Zola. Es un drama real, admirablemente concebido y admirablemente interpretado. (Los primeros 5 actos).
4.° Conferencia a cargo del compañero Luis Di Filippo.

Segunda Sección

1.° Sinfonía por la orquesta.
2.° *Nantas.* (Últimos 4 actos).
3.° El Dr. *Horacio C. Trejo*, Presidente del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, disertará sobre

TUBERCULOSIS

Esta disertación será ilustrada con interesantes proyecciones luminosas.

Tercera Sección

1.° Sinfonía por la orquesta.
2.° Hilarante comedia de Carlitos Chaplin

REVERENDO KARADURA

en la cual el célebre bufo, realiza una de sus más encomiables interpretaciones.

Función completa: $ 0.40

ADVERTENCIAS: En nuestra Secretaría se hallan en venta las localidades, y en la boletería del cine la noche de la función.
La Comisión se reserva el derecho de alterar el programa.

La clase obrera es la única fuerza que plasma, en medio del desorden capitalista, un nuevo orden en que la libertad será la consecuencia del bienestar común.

EMILIO TROISE.

Nuestra ayuda a los huelguistas ingleses y marplatenses

Pasa ya de cinco mil pesos la suma de dinero recolectado por nuestro sindicato para ser repartido por partes iguales entre los mineros ingleses y los carpinteros de Mar del Plata.

Para reunir esa suma, nuestro Sindicato no tuvo necesidad de promover cuestiones ruidosas ante el Comité Central por si éste no comprendía elementales deberes de solidaridad y no les daba cumplimiento; apeló simplemente a los medios comunes para hacer efectiva su solidaridad con trabajadores que se la han pedido, y por ello llegó a dar cumplimiento a un deber, desde ya, en forma más efectiva que quienes gritaron mucho a los oídos del Comité sobre deberes solidarios, omitiendo el propio ejemplo, o repitiendo lo del parto de los montes, cuando mucho.

Cuando realmente se quiere hacer obra efectiva por la emancipación de la clase obrera, mejorando su suerte en todo sentido, no se alardea tanto acerca de los deberes solidarios, pero, en cambio, se obra de manera que ellos se cumplan.

Por lo ocurrido, fácil es advertir que lo que mueve a muchos trabajadores gritones es el afán de hacer politiquería a costa de cualquier cosa, aun a costa de los trabajadores en lucha, para sostén de los cuales sólo aportan palabras, o más palabras que dinero u otra ayuda eficaz.

X. X.

Filosofía de un parásito

Después de trabajar, Juan, fatigado,
dejó el quehacer del día concluído,
fué a cenar, y, cuando hubo ya cenado,
se echó en el lecho y se quedó dormido.

El profundo sopor que le rendía
no tardó en ausentarse, porque luego
el pobre Juan sentía
un grande y pertinaz desasosiego.

Queriendo ver, llevado de un berrinche,
cuál de su malestar era el agente,
prendió una lamparita y vió una chinche
que le estaba picando ferozmente.

—¡Ah, insecto vil! ¡parásito maldito!
—gritaba Juan—¡no lograrás la huída!
En pago de tu pérfido delito
vas a perder sin remisión la vida.

La chinche, haciendo alarde
de buen sentido, replicó:—¡Cobarde!
A hacer tal desatino no te metas
para que tu injusticia no se note:
si al parásito fuerte le respetas
¿por qué del débil vas a ser azote?

Observa que darás de cobardía
una prueba, al matarme, bien patente,
¿no es más «chinche» que yo la burguesía
y la dejas vivir tranquilamente?

ÁLVARO ORTIZ.

Todos conocemos la enorme vaciedad, la petulancia, la falta de escrúpulos en muchos casos, de los que hacen una profesión del pensar, y creen que los demás son simples receptores pasivos de sus creaciones mentales.

Lo que corrientemente se llama un intelectual es un sujeto en extremo vanidoso, con una idea exagerada de sí mismo y un profundo desprecio por la masa.

EMILIO TROISE.